

MITOS DE LA HISTORIOGRAFÍA GALLEGUISTA

Carlos Barros

El nacionalismo gallego rastrea en la historia la demostración del ser nacional de Galicia. Para afirmar la personalidad gallega pone el acento en los hechos históricos diferenciales, busca un hilo conductor de una "Historia de Galicia" distinta de la "Historia de España" oficial. En su intención ideológica, la historiografía galleguista no se distingue de la historiografía nacionalista en general.

Historiografías nacionales

¿Qué ha aportado el nacionalismo a la historiografía? Preguntas y problemas, investigaciones y respuestas, que enriquecen el conocimiento histórico al hacer emergir un sujeto, la nación, que en bastantes casos todavía ocupa un rol secundario en los discursos historiográficos, especialmente cuando se trata de naciones sin Estado. Lo que ya no es exactamente el caso de Galicia, Euskadi y Cataluña, toda vez que la asunción, en los últimos quince años, de responsabilidades estatales por medio de sus instituciones autonómicas, ha trasformado en mayor o menor grado la ideología nacionalista en una ideología oficial más, aunque en Galicia (en sentido estricto el nacionalismo está aún en la oposición) el proceso está muy lejos de las cotas hegemónizadoras alcanzadas, por ejemplo, en Cataluña en el proceso de reconversión ideológica.

La función necesaria del nacionalismo, esto es, dotar a una comunidad de una identidad colectiva y de una conciencia solidaria de sus intereses, potenciar el uso y desarrollo del idioma y de la cultura nacionales, descubrir y promover el conocimiento de la historia propia, se trastoca en su contrario cada vez que la reivindicación de la nación traspasa el umbral del discurso racional. Esto significa, en el plano historiográfico en que se mueve este trabajo, cuando se inventa y

manipula la historia o se mantiene contra viento y marea interpretaciones desahuciadas por la investigación más reciente.

Los avances fundamentales de la historiografía en España, durante las dos décadas pasadas, han socavado las bases de las viejas historias nacionales; nos referimos a la concepción de la historia de España divulgada durante el franquismo y también a las historias de Galicia, Euskadi, Cataluña, rehechas y difundidas al mismo tiempo, cuando el centralismo de la dictadura era el enemigo a batir. Si bien el origen de los dislates historiográficos está las más de las veces en autores del siglo XIX o inicios del siglo XX, deudores de un bajo nivel de los conocimientos historiográficos.

El dilema de aceptar o no las nuevas evidencias historiográficas que pueden cuestionar mitos nacionalistas, es más político que historiográfico. El historiador no puede negar los resultados de las investigaciones sin renunciar a su función (algunos lo hacen). El hombre político, menos urgido en seguir los dictados de la ciencia, ubicado en la corta duración, mide más los costes políticos de las desmitificaciones. El historiador profesional que renuncia a su función crítica muy mal servicio presta no sólo a la historia, sino también al nacionalismo, a la historia de su país. Un discurso político, un proyecto de reconstrucción nacional, que no busque fundamento en la verdad histórica, labra desde luego su propia derrota.

La necesaria desmitificación de las historiografías nacionalistas no quiere decir, por tanto, rechazo de la nación como tema de investigación académica, incluida la nación de naciones (el caso real de España; el caso virtual de Europa), más bien lo contrario. Y para avanzar en la recuperación y puesta al día de las historiografías nacionales, el historiador ha de resistir presiones deformadoras que vienen tanto del nacionalismo como del antinacionalismo que, por reacción y/o por ignorancia, se niega sin más a reconocer hechos diferenciales objetivamente demostrables y subjetivamente deseables (también por el historiador que piensa todavía que hay que estudiar el pasado para construir el futuro). No se trata pues de predicar una trasnochada e inútil "neutralidad" del historiador, sino de animar discursos políticos nacionales y nacionalistas basados en verdades historiográficas. Nada más sencillo, por lo menos desde el punto de vista del historiador de oficio.

Entre el independentismo y la integración

El problema que ha planteado siempre la historia real de Galicia a la historiografía nacionalista es la débil tradición de confrontación de Galicia con Castilla, el Estado español o España. Se trata de una

peculiaridad nacional más de Galicia, país que por lo demás se define históricamente, objetiva y subjetivamente, por la continuidad de una población sobre un territorio, por una lengua, cultura e historia propias, por una conciencia nacional, por unas compartidas condiciones de producción a lo largo del tiempo.⁽¹⁾

La conciencia nacional de los gallegos se ha manifestado históricamente de una manera más positiva que negativa. No es ni bueno ni malo: es la patria que hemos heredado, que tratamos de comprender, que reivindicamos, que queremos transformar. La falta de una tradición independentista de las clases dirigentes, sobre todo en las Edades Moderna y Contemporánea, ha hecho del autonomismo y del federalismo el punto básico de referencia para los proyectos nacionalistas de Galicia. El nacionalismo gallego ni ha sido ni es independentista, pero lo que hoy no puede o no debe ser, ¡gustaría tanto que al menos hubiera ocurrido en el pasado!

La inexistencia de Galicia en el pasado como entidad política separada (con las excepciones medievales que mencionaremos) ha dificultado la construcción de una concepción histórica de Galicia por parte de unos teóricos nacionalistas que buscaban, y no encontraban más que escasa y circunstancialmente, en la Galicia de otros tiempos una Irlanda o una colonia tercermundista en lucha por su independencia nacional. La frustración que ello supuso está aún presente en el discurso nacionalista gallego, ha obstaculizado hasta ahora una justa (esto es, compleja) valoración de la real historia de Galicia, y en particular de la tradición de revuelta del pueblo gallego.

Durante los mil años que van desde la implantación de los suevos en Galicia (411) hasta la llegada con plenos poderes del gobernador Fernando de Acuña en nombre de los Reyes Católicos (1480), ¿existió como tal el reino de Galicia? Sí, al inicio de la Edad Media como reino suevo de Galicia. La representación social de pertenencia que tenían los gallegos, al menos en la Baja Edad Media, más allá de la localidad o jurisdicción era el reino de Galicia, en todo caso como tal reino se identificaba Galicia en la documentación real. La Galicia medieval fue un reino sin rey propio, un reino súbdito de los reyes asturianos, leoneses y castellanos. Con todo, hubo breves y significativos períodos en que existió un rey de Galicia: bien como consecuencia del reparto de la herencia de un rey cristiano del occidente peninsular, bien como plataforma previa para la conquista de

^{1.-} C. BARROS, "A base material e histórica da nación en Marx e Engels", *Dende Galicia: Marx. Homenaxe a Marx no 1º centenario da súa morte*, A Coruña, 1985, pp. 139-207.

la Corona castellano-leonesa, heredera de la unificada monarquía goda que absorbió Galicia en el siglo VI. En ambos casos, el resultado final fue la reintegración de Galicia en la monarquía castellano-leonesa, pero además de ello, dichos movimientos reflejaron con no menos claridad: a) la entidad política diferenciada de Galicia en la Alta Edad Media, b) el empuje independentista de un sector de la nobleza, al que se buscaba satisfacer a menudo cuando se nombraba un rey para Galicia.

Entre el siglo V y el siglo XII los señores de Galicia oscilan pues, entre el independentismo y la integración en la monarquía occidental, entre las revueltas nobiliarias contra su soberano, el rey de Oviedo, León o Toledo, y la búsqueda de mayor influencia en la Corte. Con frecuencia ambas estrategias se unifican: las rebeldías nobiliarias de Galicia constituyen un aspecto de la lucha por el poder, y frecuentemente por la misma Corona, en Asturias, León y Castilla.⁽²⁾ No obstante, al final la contradicción de fondo aflora y, a inicios del siglo XII, la nobleza de Galicia se escinde: a) su sector más independentista se separa de la Corona castellano-leonesa formando, en 1128, el reino de Portugal con las tierras de la antigua Galicia bracarense (entre el río Miño y el río Duero); b) su sector más integracionista mantiene a la antigua Galicia lucense (la Galicia actual más las partes occidentales de Asturias y León) bajo el cetro castellano-leonés.

El conde de Traba y el arzobispo Xelmírez, proclaman en 1109 a Afonso Raimúndez como rey de Galicia (será el último), quien no mucho después, en 1126, con el apoyo e impulso de Galicia, es proclamado rey de Castilla y León con el nombre de Alfonso VII, *totius Hispaniae Imperator*, en cuya coronación ya no estará presente aquella nobleza gallega sureña del condado portucalense que, dos años después, proclama a Afonso Enriques el primer rey del Portugal independiente.

Liberada de su sector separatista, la nobleza que ha optado por una Galicia integrada en la Corona de Castilla y León, como medio de pesar en la política peninsular, todavía manifiesta momentos de rebeldía en la Baja Edad Media. Nobles gallegos participan del lado de Portugal en las guerras civiles tardomedievales por la Corona de Castilla: 1366-1369, apoyando a Pedro I contra Enrique II; 1476-1479, apoyando a Juana la Beltraneja contra Isabel la Católica. En ambos casos la derrota del bando portuguésista, reintegracionista (que veía el futuro de Galicia

².- Carlos BALIÑAS, *Defensores e tradidores: un modelo de relación entre poder monárquico e oligarquía na Galicia altomedieval (718-1037)*, Santiago, 1988.

más en la unificación Castilla-Portugal que en la separación de Galicia), consolida la vieja tendencia integracionista. La incorporación del reino de Galicia a la España reunificada de los Reyes Católicos resulta por tanto una consecuencia "natural" de la historia política de la Galicia medieval. La clase feudal, a través de un proceso complejo que dura toda la Edad Media, y no siempre de buen grado (como a finales del siglo XV), afirma la integración como la mejor solución a sus problemas de clase y a los problemas de Galicia. Por el lado de los burgueses y los campesinos del reino medieval de Galicia no vamos a encontrar siquiera los fugaces impulsos independentistas de la nobleza: concentran todas sus energías en el conflicto social interno y persiguen siempre que pueden la ayuda del rey de Castilla para suavizar o eliminar el señorío eclesiástico (sobre todo las ciudades) y el señorío laico (sobre todo los campesinos).

Mitos y hechos históricos

Los mitos de la historiografía nacionalista gallega son, en su mayor parte, de origen medieval. Conforme la historia de Galicia se conoce mejor, los mitos caen y son sustituidos por hechos verificados e interpretados con rigor. Este proceso está todavía por concluir. El retardado proceso de difusión y vulgarización de las nuevas evidencias historiográficas dificulta la puesta al día del nacionalismo gallego sobre la historia de Galicia. Otro obstáculo está en el propio historiador profesional que a veces ha dejado de hacerse las preguntas planteadas por la historiografía galleguista.

Los mitos de la historia de Galicia tienen un interés específico para el investigador, son parte imprescindible de la historia intelectual y un aspecto valioso para una historia gallega de las mentalidades colectivas. Puede que el imaginario galleguista no exprese correctamente los hechos del pasado, pero refleja fielmente la ideología y los valores sociales (además de la concepción de Galicia) de una élite intelectual que no sólo mitificó nuestro pasado, sino que también lo descubrió. La Galicia actual tuvo sus precursores en grandes intelectuales que ahora debemos y podemos revisar desde un enfoque crítico y sobre todo laico.

Repasemos los hechos históricos diferenciales que han sido idealizados por los escritores e historiadores galleguistas con el fin de reivindicar Galicia y movilizar la conciencia de los gallegos. En todos los casos, se parte de un dato histórico real que, una vez seleccionado, pasa usualmente por un proceso de reelaboración que va desde la mera interpretación (en función de la historia de Galicia que se quiere construir) hasta la invención. El descubrimiento o la revalorización de

dichos hitos históricos basta, con todo, para justificar un balance historiográficamente altamente positivo de la contribución historiográfica de los historiadores románticos y galleguistas. Los hechos diferenciales enumerados son a la vez que mitos de la historia imaginaria de Galicia, momentos importantes de la historia real de Galicia (muchos otros acontecimientos no han pasado a la leyenda),⁽³⁾ por eso conviene separar al respecto el grano de la paja, el dato de la fábula.

1) *Celtismo*. Mito fundador de Galicia para Murguía y otros historiadores románticos, que buscaron en la raza (aria) el signo originario de la nación; "non pode sostenerse na actualidade esta exclusividade céltica da poboación castrexa".⁽⁴⁾ La compleja cultura de los castros justifica plenamente la originalidad y unidad de la Galicia pre-romana. El celtismo supuso una intuición clara del hecho diferencial castreño.

2) *Monte Medulio*. Al relatar las guerras cántabro-astures, Floro y Orosio (siguiendo seguramente el perdido libro 35 de las *Décadas* de Tito Livio) dedican unas palabras para dar noticia de cómo un numeroso grupo de "bárbaros" cercados en el Monte Medulio, próximo al río Miño, e incapaces de aguantar el asedio o de ir a la batalla contra los romanos, se suicidan "casi todos" "por temor a la esclavitud". A esta visión de los vencedores que insinúa la cobardía de los guerreros galaicos, opone el galleguismo la leyenda⁽⁵⁾ de los "celtas gallegos" que prefirieron "morrer no Monte Medulio a deixarse domeñar polo poderío de Roma".⁽⁶⁾

Esta glorificación del suicidio colectivo como la forma más sublime de luchar por Galicia, informa de un rasgo fatalista que es muy característico del viejo nacionalismo gallego. Por supuesto que lo loable como tradición combativa (en términos contemporáneos) es la resistencia de las tribus galaico-astur-cántabras a la ocupación romana, no el mal ejemplo que supone la huida del enemigo y de las

³.- El carácter tradicional y acontecimental de la historiografía galleguista, y su propio contenido, ha dejado fuera del proceso de mitificación los hechos que reflejan las realidades históricas más profundas, sean económico-sociales sean mentales.

⁴.- Ramón VILLARES, *A Historia*, Vigo, 1984, p. 26.

⁵.- No hay pruebas de esto que asevera Vicente Risco: "la fama del Medulio se extendió ampliamente, por sus proporciones de gesta heroica", *Historia de Galicia*, Vigo, 1971 (2^a ed.), p. 34.

⁶.- Alfonso RODRIGUEZ CASTELAO, *Sempre en Galiza*, Madrid, 1977 (2^a ed.), p. 35.

consecuencias de una posible derrota, muriendo voluntariamente y dejando inermes a familiares y vecinos frente a las tropas invasoras.

3) *Prisciliano*. Fundador de un movimiento religioso que tuvo una gran difusión en Gallaecia (en el pueblo y también en el clero) durante más de un siglo, sobre todo después de la muerte por decapitación el año 385 de Prisciliano, por inmoralidad y magia, en Tréveris por orden del emperador Máximo. Es el primer hereje condenado a muerte por el brazo secular.

El priscilianismo constituye el hecho diferencial más importante de la historia de Galicia en el plano de la religiosidad popular y culta. El galleguismo reinvindica a Prisciliano potenciando su recuerdo como mártir,(7) al igual que sus seguidores en el siglo V y VI. Son indudables los orígenes judeocristianos de la predilección por los mártires como factor pedagógico de la intelectualidad galleguista. Prisciliano inicia una lista que termina en el verano de 1936 con la muerte de Alexandre Bóveda, dirigente del Partido Galleguista.

4) *Suevos*. Durante ciento setenta y cuatro años (411- 585) los invasores suevos crearon un reino aparte (por primera vez) en las tierras y con las gentes de la antigua provincia romana de Gallaecia,(8) con capital en Braga; se puede decir que es la fundación de Galicia como entidad política; es el período más prolongado en que Galicia ha disfrutado de independencia institucional. El "primeiro reino católico da península",(9) rivaliza en la bibliografía galleguista con la Galicia celta en la función creadora de la nacionalidad gallega.(10) La incorporación militar del católico reino suevo a la monarquía hispano-goda, obra del arriano rey Leovigildo, sienta el primer precedente integracionista de la Galicia medieval. Pese a los lamentos

⁷.- "¡Qué importa que o heresiárca Prisciliano fose decapitado en Tréveris e que o seu sangue fose o xerme da reforma católica e do libre pensamento!", *Sempre en Galiza*, p. 36.

⁸.- Los suevos "resultaron conquistados polos invadidos e triunfou a insularidade étnica e cultural do noso país", *Sempre en Galiza*, p. 262; el proceso de asimilación de los germanos por parte de la población galaico-romana ha sido en realidad posterior a la integración en el reino hispano-visigoda en 585, Casimiro TORRES, *Galicia sueva*, Santiago, 1977, p. 265.

⁹.- *Sempre en Galiza*, p. 262.

¹⁰.- Los suevos "crearon nuestra esplendente NACIONALIDAD, nos infiltraron las salvadoras doctrinas del cristianismo y echaron las bases sobre que descansó aquella monarquía, forma constitutiva de la organización política", José RODRIGUEZ GONZALEZ, *Compendio de la historia general de Galicia*, Santiago, 1928, p. vi.

por su destrucción final ("infortunada Galicia", lamenta Murguía)(11) la idealización galleguista del reino suevo tuvo en general un tono positivo. Ante el dato de la prolongada independencia, pasó a un segundo plano la integración forzada en la Hispania goda.

5) *Santiago*. Sin duda, el mayor mito de la historia de Galicia es el culto jacobeo, transformado en una tradición española y europea que dura ya once siglos. No se ha probado que el cuerpo de Santiago el Mayor corresponda con los restos encontrados hacia los años 20 del siglo IX en un sepulcro romano, en el lugar donde después se edificó la actual capital de Galicia.(12) La larga duración de la creencia colectiva en la predicación, traslación y enterramiento del apóstol Santiago en Galicia, y la acción de la Iglesia y de la monarquía, ha producido tales realidades históricas, religiosas y culturales, económicas y políticas, en torno a Santiago y al Camino de Santiago, que la vieja polémica sobre la invención del sepulcro ha quedado relegada. El historiador actual evita terciar en ella y parte del sobresaliente hecho histórico que supuso y supone para Galicia el culto jacobeo y sus consecuencias materiales.(13)

Ciertamente el mito de Santiago no es una invención de historiadores. Elaborado en el siglo IX se convierte en sí mismo en una verdad histórica que el historiador está obligado a reconocer. No obstante, subiste el dilema (principalmente político) sobre si el historiador debe ejercer o no su función crítica en relación con el carácter incierto y legendario de los orígenes de la tradición jacobea. En todo caso, lo incierto de la existencia de los restos apostólicos en el edículo descubierto no afecta a la realidad de la creencia colectiva secular.

¿Qué juicio mereció para la historiografía nacionalista la *inventio* jacobea? El catolicismo de buena parte de los teóricos galleguistas animó la reivindicación de Santiago como enseña de

¹¹.- Manuel MURGUIA, *Historia de Galicia*, III, 1888 (ed. facsímil, vol. V, A Coruña, 1979, p. 157).

¹².- Destaquemos al respecto la posición crítica de Claudio SANCHEZ ALBORNOZ, "En los albores del culto jacobeo", *Compostellanum*, vol. XVI, 1-4, pp. 37-72.

¹³.- "Con independencia da certeza ou non da presencia dos restos do apóstolo no tal edículo, axiña convertido en templo (aceptada moi parcialmente pola historiografía), o máis importante a suliñar é a rapidez con que se difunde o culto xacobeo", Ramón VILLARES, *A historia*, p. 67; véase para más información, Fernando LOPEZ ALSINA, "La 'inventio' del cuerpo de Santiago", *Historia de Galicia*, fasc. 13, Vigo, 1991.

Galicia: "a invención do corpo do Apóstolo (¿Prisciliano ou Sant-Iago?) fixo da nosa Terra un centro de universalidade".(14) En 1920 las Irmandades da Fala instituyen la fiesta del apóstol, el 25 de julio, como el Día de Galicia. A pesar de todo, el Castelao republicano (que no deja de hacerse eco de la tradición alternativa priscilianista) se desmarca del Santiago guerrero, matamoros, Patrón de las Españas, y juzga que fue un grave error el papel asumido por Santiago, en nombre de Galicia, en la Reconquista "que sóio redundadaría en proveito e gloria de Castela".(15) haciendo culpable a Santiago (y al renacimiento urbano medieval) del retroceso del independentismo medieval.(16) Esta ambivalencia (Santiago gallego y universal, sí; Santiago y cierra España, no) se vuelve a producir con otros mitos relevantes de la historiografía galleguista (Xelmírez, nobleza del siglo XV, irmandiños).

6) *Xelmírez*. La *Historia Compostelana* ha permitido conocer excepcionalmente bien la vida y obra del arzobispo de Santiago, Diego Xelmírez, en defensa de la Iglesia compostelana y de Galicia, y su rol en la política castellano-leonesa de la primera mitad del siglo XII. Murguía escribió un libro laudatorio que casi supera a la *Historia Compostelana*, pues enjuicia a Xelmírez como la más grande figura pública de la España medieval, verdadero líder del pueblo (olvida la revuelta comunal de 1116-7) y artífice de la grandeza de la Galicia plenomedieval.(17) Sin este tono hagiográfico otros autores han venido a confirmar más recientemente la personalidad descollante de Xelmírez.(18) Claro que el contexto de plenitud feudal, económica, política y cultural, por el que atraviesa Santiago, el Camino francés y Galicia en el siglo XII, es la primera causa de los éxitos de Xelmírez;

¹⁴.- *Sempre en Galiza*, p. 51; la legítima tradición culta heterodoxa que identifica los restos con Prisciliano no ha prosperado, ni podía prosperar, ante la profundidad, la larga duración y el carácter internacional de la creencia jacobea.

¹⁵.- *Ibid.* pp. 268, 427.

¹⁶.- "e se dispóis nos faltou a vontade de independencia foi porque o sepulcro de Sant-Iago concentrrou ao seu derredor a vida suprema de Galiza, e a cibdade - ainda que se chame Compostela- non podía saber da potente realidade galega", *ibidem*, p. 263.

¹⁷.- Manuel MURGUIA, *Don Diego Gelmírez*, A Coruña, 1898, pp. 9, 11, 41, 46, 163.

¹⁸.- Gordon BIGGS, *Diego Gelmírez, First Archbishop of Compostela*, Washington, 1949 (trad. gal. Vigo, 1983); Reyna PASTOR, "Diego Gelmírez: una mentalidad al día. Acerca del rol de ciertas élites de poder", *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Barcelona, 1973, pp. 103-131.

esta dimensión de las grandes individualidades como producto de una época, se omite generalmente en beneficio de una concepción del devenir histórico que prima las grandes personalidades y los hechos políticos. La desmitificación de Xelmírez pasa por su contextualización, además de por la objetivación de las fuentes.

En realidad no es, de nuevo, la historiografía la que mitifica la figura de Xelmírez, Nuño, Hugo y Xiraldo, sino que son los canónigos autores de la *Historia Compostelana*, los responsables. Y el historiador difícilmente escapa del influjo de la *Historia* y de los datos que ofrece, en todo caso interpretables.

Castelao critica a Xelmírez diciendo que "a política deste gran cacique galego fanou irremediabilmente a nosa independencia", "por engrandecer a Sede Compostelán motou o pulo intuitivo de Galiza, entregándose á sorte de Castela".(19) Todo porque el arzobispo de Santiago no quiso mantener a Afonso Raimúndez como rey de Galicia y lo promovió a rey de Castilla y León, la acusación es de traición a Galicia; se le niega incluso la condición de mártir galleguista.(20) Un capítulo más del desencanto nacionalista con la secular tendencia de la historia de Galicia a integrarse en la historia de España, dando la espalda al espíritu de la independencia.

Este juicio crítico en absoluto ha borrado a Xelmírez del imaginario colectivo gallego. Primeramente por el habitual doble posicionamiento de enorgullecerse de los logros de Galicia y de sus hijos (desde Prisciliano a Pablo Iglesias),(21) que es lo que primero llega al gran público, a la vez que se cuestiona qué hicieron y cómo lo hicieron en función de la historia ideal de Galicia concebida por el nacionalismo contemporáneo (apreciaciones de circulación más restringida). Y en segundo lugar porque la influencia crítica de *Sempre en Galiza* (escrito entre 1935 y 1947, durante la II República, la guerra civil y el exilio) es reciente, si bien encontramos en la llamada "biblia" del galleguismo el discurso más elaborado de la historia nacionalista de Galicia. El papel capital de *Sempre en Galiza* en la resistencia cultural antifranquista y en la reconstrucción democrática del galleguismo político, está fuera de toda duda.

¹⁹.- *Sempre en Galiza*, pp. 37, 66, 224.

²⁰.- "Os galegos admiramos o talento caciquil de Xelmírez; pero non estamos tristes por iñorarmos a data da súa morte e a sepultura en que xace, porque traicionou os nosos anceiros e desviou as nosas enerxías, creando un Emperador para Toledo en vez de formar un Rei para Compostela", *ibid.* p. 277.

²¹.- *Ibid.* pp. 36-38.

7) *Portugal*. Portugal es para el nacionalismo gallego la oportunidad perdida de Galicia. El mito galleguista de Portugal encarna lo que debió ser la historia medieval de Galicia: separarse de Castilla y vivir independientemente. Se celebra el nacimiento de Portugal, con toda razón, como un triunfo de la nacionalidad gallega: "Trunfamos en Portugal, dispois de mortos"; "unha gran parte de Portugal é un retalho saído da Galiza"; "Así nasceu Portugal: nun anaco de terra galega".(22) Lamentando que Galicia entera no siguiera el camino de la separación en el siglo XII: "a Portugal faltoulle Galiza e nunca chegou a ser unha nación tan forte como Castela".(23) Se preconiza para el futuro la reintegración: "é seguro que Galiza e Portugal se axuntarán algún día".(24)

8) *Los irmandiños*. Redescubierta y ensalzada como "la epopeya más grande y admirable" (Vicetto),(25) la revuelta popular de 1467-1469 ha sido bautizada y divulgada con un diminutivo afectivo: los irmandiños (Risco, Vicetto). Pero al tiempo que se eleva a los altares de la patria, la mitificación nacionalista recrea (bebiendo en fuentes nobiliarias) la revuelta de los irmandiños como una gran *desfeita*, el paradigma imaginario de la gran derrota histórica de Galicia, apreciación que contradice la opinión de sus protagonistas y espectadores, y de sus descendientes,(26) y aún los datos documentales del final de revuelta.(27) A medio y largo plazo hay pocas dudas, en nuestra opinión, de la victoria social y política de los irmandiños, en el cuadro de la transición de la Edad Media a la Edad Moderna, si tenemos en consideración lo que podía conseguir una revolución antiseñorial a finales del siglo XV.

9) *Mariscal Pardo de Cela*. La sublimación de Pedro Pardo de Cela tiene lugar a raíz de su muerte violenta a manos de los enviados de los Reyes Católicos (1483); y primeramente corre a cargo de sus deudos y vasallos fieles, y ya contemporáneamente es la historiografía galleguista quien simboliza en Pardo de Cela una inexistente Galicia tardomedieval independentista dirigida por su nobleza.

²².- *Ibid.* pp. 37, 265, 335.

²³.- *Ibid.* p. 335.

²⁴.- *Ibid.* p. 225.

²⁵.- Carlos BARROS, "Cómo construye su objeto la historiografía: los irmandiños de Galicia", *Hispania*, nº 175, 1990, pp. 855 ss.

²⁶.- Carlos BARROS, *Mentalidad y revuelta en la Galicia irmandiña: favorables y contrarios*, Santiago de Compostela, 1989, pp. 519-524.

²⁷.- Carlos BARROS, "Revuelta de los irmandiños. Los gorriones corren tras los halcones", *Historia de Galicia*, fasc. nº 24, Vigo, 1991, pp. 455-460.

10) *Reyes Católicos*. Satanizados como los artífices de la "doma y castración del reino de Galicia", de la imposición del idioma castellano, el centralismo y la colonización de Galicia. La historiografía actual ha de matizar estas apreciaciones sumarias en aspectos capitales como la base popular de la reimplantación monárquica en Galicia (en la primera mitad de su reinado) y la dimensión confederal y autonomista del Estado de los Reyes Católicos. Castelao, que reconoce ambas cuestiones, trata de "quintacolumnismo" la tendencia popular a apoyarse en los reyes de Castilla contra la nobleza gallega,(28) y tiene en cuenta sólo como argumento para el debate el sentido federalista del testamento de Isabel la Católica.(29)

Después de tres siglos en que el "instinto de conservación" de los gallegos estuvo "adormentado polos fracasos",⁽³⁰⁾ viene el *Rexurdimento* del siglo XIX. Un renacimiento de la lengua y la literatura gallegas, un contexto de reivindicación cultural y política de Galicia, que hizo realidad la matriz de lo que sería la historiografía galleguista y la historia de Galicia.

11) *Guerra de la independencia*. La guerra de la independencia es, por un lado, motivo de orgullo por el heroísmo de los gallegos, "os primeiros en vernos libres de franceses i sermos os únicos hespaoes que mereceron o asombro de Wellington", y no obstante, como es habitual, su desenlace causa la decepción galleguista porque la autonomía y unidad administrativa gallega conseguida alrededor de la "Xunta Superior do Reino de Galiza" resultó anulada por la división provincial de 1833.⁽³¹⁾

12) *Mártires de Carral*. El pronunciamiento liberal de 1846 dirigido por el comandante Miguel Solís (que no era gallego) merece la atención del nacionalismo en razón de su envergadura, por la participación en él de un grupo de estudiantes provincialistas (encabezados por Antolín Faraldo, que luego tuvo que exiliarse) y por el final de Solís y sus compañeros, fusilados en Carral el 26 de Abril. La revuelta se dió a conocer no tanto por la insurrección en sí, o por la constitución de la Junta Superior de Galicia, como por su derrota final: los "Mártires de Carral". En línea siempre con el fatalismo que impregna esta primera visión tradicional de la historia de Galicia. El

²⁸.- *Sempre en Galiza*, p. 372.

²⁹.- *Ibid.* pp. 312-313.

³⁰.- *Ibid.* p. 67.

³¹.- *Ibid.*

pretendido independentismo gallego del levantamiento ya ha sido desmitificado por la investigación.(32)

Edad Media, edad de oro

La mayoría de los mitos históricos que hemos comentado se refieren a la Edad Media, objetivamente el período histórico de mayor relieve para la nacionalidad gallega desde diversos puntos de vista: nacimiento y oficialidad de la lengua, época dorada de la literatura, individualización política, influencia internacional, clases sociales y formación social diferenciadas. Galicia es una nación formada en la Edad Media, y ello se refleja ampliamente en la obra de los nacionalistas gallegos,(33) cuya filosofía histórica de Galicia es deudora de un ciclo vida-muerte-resurrección que nos remite de nuevo al cristianismo, y toma implícitamente como referencia el valor más sólido y permanente de la nacionalidad gallega: el idioma, la cultura.

La vida es la Galicia medieval, la muerte sobreviene al entrar en la Edad Moderna de la mano de los Reyes Católicos y la resurrección se produce en la romántica segunda mitad del siglo XIX. El *Rexurdimento* es un movimiento cultural (Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y Curros Enríquez) que incluye también las dos primeras historias de Galicia, escritas por Benito Vicetto y Manuel Murguía, que, más allá de su valor historiográfico, "foron a base do nacionalismo galego".(34)

El eclipse de la Edad Moderna en la concepción nacionalista de la historia de Galicia se explica ante todo, además de por la definitiva integración de Galicia en España, por la marginación y el abandono oficial de la lengua, refugiada en la cultura popular y oral durante cuatro siglos, y la desaparición de la literatura gallega hasta el *Rexurdimento*, cuyo contexto romántico (antimodernista) animaba la búsqueda y promoción del "alma" de cada pueblo y la vuelta a la Edad Media. Frente a las 132 páginas que dedica Vicente Risco en su

³².- Xosé Ramón BARREIRO FERNANDEZ, *El levantamiento de 1846 y el nacimiento del galleguismo*, Santiago, 1977, pp. 230-231.

³³.- Sobre el papel sobresaliente que juega la Edad Media en la visión que nos da Castelao de la historia de Galicia, véase Alfonso MATO DOMÍNGUEZ, "Unha lectura de Castelao: o debate sobre a historia de Galicia", en "Sempre en Galiza", *Actas Congreso Castelao*, Santiago, 1989, pp. 383-5, 389.

³⁴.- *Sempre en Galiza*, p. 466.

historia de Galicia⁽³⁵⁾ a la Edad Media, despacha los siglos XVI-XVIII en 28 páginas. El desarrollo de una historiografía renovada centrada en la historia económico-social devuelve al Antiguo Régimen gallego su esplendor en los años 70 y 80. El carácter tradicional de la historiografía nacionalista gallega, preocupada por la historia de las élites más que por la historia popular, por la historia política más que por la historia económica y social, por la historia intelectual más que por la historia de las mentalidades, está en la base de la endeblez de sus planteamientos, cuya puesta al día urge justamente para salvar y desarrollar lo que ha sido su aportación más relevante: el descubrimiento de una historia de Galicia. El carácter fragmentario y heterogéneo de las voluminosas historias de Galicia que se están publicando hoy en día, demuestra que lo que hemos ganado en rigor lo hemos perdido en sustancia: falta el hilo conductor (y el empeño divulgador) presente en las historias nacionalistas. De manera que todavía podemos aprender algo de ellas (a condición de criticarlas, de no venerarlas como si de textos sagrados se trataran).

En el esquema historiográfico nacionalista el momento fundamental que explica el posterior *asoballamiento* de Galicia son los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XV: 1) "derrota" de la revuelta irmandiña, 2) decapitación del noble "independentista" Pedro Pardo de Cela, 3) "doma y castración del reino de Galicia" por parte de los Reyes Católicos. Tres mitos interrelacionados que constituyen un sistema básico para comprender la concepción de Galicia y de la historia de Galicia elaborada por el nacionalismo gallego contemporáneo. El punto de inflexión entre el siglo XV y el XVI marca la transición entre la Edad Media y la Edad Moderna y es, sin duda, esencial para discernir los orígenes de la Galicia contemporánea.

Vamos a tener en cuenta principalmente las obras de Benito Vicetto, Manuel Murguía, Vicente Risco, Ramón Villar Ponte y Alfonso Rodríguez Castelao. Todos ellos literatos y escritores que, en un momento dado, se dedican a la historia llevados por su patriotismo, por sus inquietudes políticas. Una primera explicación del exceso de mitificación está en la falta de fuentes y en el bajo nivel metodológico e historiográfico de la disciplina histórica, lo que es especialmente cierto en el siglo XIX. Casi un siglo después Castelao acusa la existencia de posiciones críticas hacia la historia romántica de Galicia, pero las propias necesidades del proyecto nacionalista (tal como él lo

³⁵.- Redactada bajo el régimen de Franco (1^a ed., 1952) con un tono más bien neutro, se aleja del nacionalismo explícito de trabajos historiográficos anteriores como el prefacio a la historia sintética de Galicia de Ramón Villar Ponte (1927).

entendía) le llevó a mantener el conjunto de los mitos acumulados desde Vicetto.

Por otro lado, al ser el objetivo de las historias de Galicia la divulgación, la formación de una conciencia nacional entre los gallegos a través de la historia, nuestros literatos y periodistas acudían una y otra vez a la simplificación, potenciando los rasgos más susceptibles de idealización y más pedagógicos; una segunda explicación de la persistencia de la mitología histórica galleguista más allá de las evidencias historiográficas. Hoy creemos que es factible una alta divulgación de la historia, junto con su función formativa, sin caer en las mistificaciones.

Nostalgia nobiliar

Quitando la tendencia integracionista de la clase dirigente, no hay acontecimiento que objetivamente haya perturbado más el diseño nacionalista de una Galicia medieval emancipada, que la revolución irmandiña. Revuelta popular, campesina y ciudadadana, que gobernó Galicia entre 1467 y 1469, apoyada por una gran parte de la Iglesia y por sectores de la hidalgía, contra los señores de las fortalezas (sobre todo, la gran nobleza laica). Los llamados irmandiños fueron enaltecidos por la historiografía galleguista a la vez que incomprendidos y hasta criticados, especialmente a causa de haber derrotado y debilitado para siempre a la nobleza gallega, clase social destinada a asumir el *Volksgeist* gallego en el medioevo. Siendo el pueblo gallego parte principal de la nación, se celebra su rebeldía heroica, pero se cuestiona la oportunidad (revuelta prematura) y hasta sus objetivos antinobiliarios (sirven a los intereses del centralismo en ciernes). Esta interpretación sesgada ha llegado al gran público de una manera simple, según ya dijimos, mediante una imagen derrotista de la revuelta.

En un principio, la historiografía romántico-liberal enjuicia negativamente a la nobleza feudal del siglo XV, adoptando el punto de vista de la Galicia de la época, fines del siglo XV y principios del siglo XVI, mayoritariamente favorable a los irmandiños (según las fuentes populares, eclesiásticas y reales; la opinión minoritaria está representada sobre todo por los nobiliarios).

Benito Vicetto hace en su *Historia de Galicia* una continua apología de los vasallos y burgueses frente al clero y la aristocracia,(36) si bien puede más su anticlericalismo que su

^{36.} Alfonso MATO DOMINGUEZ, "Historiografía", *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo 17, p. 138.

antinobiliarismo, sobre todo si su idea de Galicia está por medio. Dice Vicetto de los irmandiños: "debemos saludar con emoción la memoria de los villanos que se levantaron en aquella guerra para lidiar contra la tiranía de sus señores de soga y cuchillo".⁽³⁷⁾ De quien fue el redescubridor de los irmandiños como hecho histórico,⁽³⁸⁾ no podemos esperar grandes loas a la nobleza feudal, pero sí por razones nacionalistas a algunos de sus miembros (Pardo de Cela, conde de Camiña) que, según nuestro primer historiador galleguista, pusieron en práctica el espíritu independentista de la nobleza sueva...

Manuel Murguía cuestiona acervamente la ligereza de Vicetto que en *Los Hidalgos de Monforte* (1851) se inventa a un Pardo de Cela dirigente irmandiño y a unas hermandades en lucha por la independencia de Galicia, caracteriza la revuelta de los irmandiños como lucha de clases, condena a la nobleza bajomedieval gallega y celebra la victoria irmandiña sobre la servidumbre, en dos obras clave: *De las guerras de Galicia en el siglo XV y de su verdadero carácter* (1861), y el *Discurso preliminar* (1865) de su *Historia de Galicia*.⁽³⁹⁾ Pero al final también Murguía condiciona, más matizadamente que Vicetto, su discurso historiográfico a su discurso político.

En un principio el radical antinobiliarismo de Murguía, joven miembro del partido progresista, no distingüía nacionalidad: "Lo mismo que la nobleza de Castilla, era la de Galicia altanera, dura y ambiciosa; lo mismo que aquélla tuvo ésta su día de poder y su día de desgracia, su apogeo y su cént"; la decadencia de la nobleza feudal era para Murguía, al igual que para la mayoría de los gallegos de la época bajomedieval, motivo de alegría: "antes de desaparecer lanzó sus más vivos y siniestros resplandores sobre la tierra".⁽⁴⁰⁾ Despues de la revolución de 1868 y de la I República, Murguía modera su discurso político;⁽⁴¹⁾ entonces el tema de los irmandiños desaparece de sus obras (véase por ejemplo, *Galicia*, 1888, y *El regionalismo gallego*, 1889), salvo como incidental telón de fondo de la batalla entre nobleza gallega y Reyes Católicos. Sin abandonar el liberalismo ni dejarse

³⁷.- Benito VICETTO, *Historia de Galicia*, VI, Ferrol, 1872; ed. fác., Lugo, 1979, p. 130.

³⁸.- Carlos BARROS, "Cómo construye su objeto la historiografía: los irmandiños de Galicia", *Hispania*, nº 175, 1990, pp. 855-862.

³⁹.- *Ibid.* pp. 862-866.

⁴⁰.- *Discurso preliminar*, p. 45.

⁴¹.- Justo G. BERAMENDI, Introducción a Manuel MURGUIA, *Galicia*, I, Vigo, 1982, p. xx.

arrastrar por el carlismo, Murguía sienta las bases conceptuales de un regionalismo conservador en sus trabajos sobre el regionalismo gallego de 1889 y 1890, situándolo por encima de los partidos,(42) el cual va a influir en su reconstrucción de la historia de Galicia. De los nobles gallegos del siglo XV se opina ya de otra manera, pasan de ser los enemigos de los irmandiños a los enemigos de los Reyes Católicos, los cuales manipulan la "hostilidad de nuestro pueblo contra la nobleza gallega, que fue el modo más seguro de vencerles a todos".(43) Este cambio de partido se justifica por la convicción de que la nobleza era "por ciencia refractaria a Castilla".(44) A pesar de lo cual, Murguía no olvida sus posiciones juveniles (tenía 28 años cuando escribió su trabajo sobre los irmandiños y 35 cuando toma parte de la Junta Revolucionaria de Santiago durante la revolución de 1868), y rememora el origen popular y antinobiliar de la "Junta del Reino", y dice: "en tal manera que los nobles intentaron constituir otra [Junta del Reino] que les fuese privativa pero que tuvo la vida de las rosas, porque no representaba los intereses generales de Galicia y sí sólo los de una clase".(45) Este circunstancial retorno a la lucha de clases está muy subordinado a una posicionamiento central pro-nobleza que acabará por imponerse en la historiografía nacionalista. Con todo interesa hoy recobrar este punto de vista popular de la emancipación de Galicia, el reconocimiento de que a finales de la Edad Media era el pueblo irmandiño quien representaba los intereses nacionales de Galicia y no una nobleza que, practicando masivamente el bandolerismo social, había perdido todo consenso en la sociedad.

No es tanto el giro conservador de Murguía lo que provoca el cambio de actitud hacia la decadente nobleza bajomedieval, sino un mayor compromiso regionalista, anticentralista, que desvaloriza o elimina de la historia aquellos hechos sociales e intereses de clase que no se correspondan con la división bipartita Galicia/Castilla-Estado

⁴².- En 1890 se crea la Asociación Regionalista Gallega, primera fuerza política estrictamente gallega, presidida por Murguía, que suscribe: "por encima de toda idea política deben estar siempre el amor a la patria y los intereses regionales", *ibid.* pp. xxi-xxiii.

⁴³.- Manuel MURGUIA, "Orígenes y desarrollo del regionalismo en Galicia" (Barcelona, 1890), en Vicente RISCO, *Manuel Murguía*, Vigo, 1976, p. 145.

⁴⁴.- *Ibid.*

⁴⁵.- "Orígenes y desarrollo del regionalismo", p. 151; se refiere sin duda a la confederaciones nobiliarias formadas entre la revuelta irmandiña y la revuelta de los comuneros, entre las que destaca la que se constituyó contra Acuña después de la decapitación de Pardo de Cela.

español. La prueba está en que Castelao, un hombre del Frente Popular del 36, incide a pesar de su progresismo en las actitudes pronobiliarias del viejo Murguía.

En el fondo late la idea, común a los intelectuales galleguistas hasta hace poco (gracias a la influencia del marxismo), de la historia como la obra de los grandes hombres, el campo de acción de unos escogidos grupos dirigentes, quedando reservado al pueblo el papel de masa de maniobra.⁽⁴⁶⁾ Esta instalación en la cultura de élite hace incomprensible para los primeros historiadores y políticos nacionalistas los movimientos sociales de raíz popular, situando en las tradicionales clases dirigentes sus esperanzas de liberación de Galicia. A la pregunta de si Galicia necesitaba de sus aristócratas, escribe Castelao, "nós responderíamos que sí, porque todo-los povos necesitaron unha aristocracia como agora necesitan unha *élite*"; lamentando a continuación el destierro que (después de la revolución irmandiña) impusieron los Reyes Católicos a los grandes señores de Galicia: "así decapitaban a unha nación sen que a mesma nación se enterase, bulrando ao mesmo tempo o xuicio da hestoria".⁽⁴⁷⁾ Verdaderamente, la historia juzgó y condenó a la nobleza gallega del siglo XV, repetidamente impugnada por la revuelta de los vasallos y de las ciudades, por una iglesia cuyos bienes habían ocupado fraudulentamente, por una monarquía deseosa de intervenir en Galicia en olor de multitud con las banderas de la paz, la justicia y la seguridad. El desacuerdo con la historia real conduce a la historia deseable, según la cual los nobles gallegos "serían invulnerables se contaran coa simpatía dos servos ou coa fidelidade dos criados".⁽⁴⁸⁾ Esta nostalgia por una historia que nunca sucedió, no tendría mayores consecuencias si ello no restase gravemente objetividad a la historia de Galicia, sobre todo cuando se atribuye a los señores feudales una conciencia nacional apócrifa.

La conciencia gallega de constituir un reino y hablar una lengua diferente a la de otros pueblos peninsulares y europeos, existía en el siglo XV, tanto en el pueblo como en la nobleza, pero no disponemos de datos que permitan afirmar que esa mentalidad gallega se expresase

⁴⁶.- No es así, sin embargo, en el terreno cultural, donde se reconoce el papel del pueblo en la creación y conservación de la lengua y de las tradiciones gallegas; así, cuando los señores llegan a traicionar a Galicia, escribe Castelao, "contábamos co poder máxico da terra e do povo, que fixeron posible a perduración de nosa nacioalidade", *Sempre en Galiza*, p. 278.

⁴⁷.- *Sempre en Galiza*, p. 381.

⁴⁸.- *Ibid.* p. 372.

políticamente contra Castilla y/o contra el rey de Castilla, que era también rey de Galicia. Incluso la simpatía política de una parte de la nobleza por Portugal, durante las guerras civiles del siglo XIV y XV, se manifiesta en el contexto de la lucha por la Corona de Castilla, es decir, tenía el objeto de cambiar el rey de Castilla (unificando Castilla y Portugal) y no de romper los lazos con la Corona castellano-leonesa. El integracionismo estaba latente en todas las clases sociales y no era en absoluto contradictorio con una conciencia nacional en positivo. Lo sorprendente es que durante los siglos XIX y XX siguió siendo así, también hoy en día, y nadie se inventa una Galicia distinta para afirmar nuestro nacionalismo.

Castelao, al margen de las fuentes que relatan los enfrentamientos puntuales de los señores gallegos con el nuevo Estado, hace de la nobleza tardomedieval la fuerza depositaria (en exclusiva) de la dignidad gallega,(49) y cuando el pueblo primero (1467) y la monarquía después (1483-1486) los echan de Galicia, se queja ("con eles marchouse a rebeldía, o orgulo, a insumisión da patria"), descalifica a su sustituta moderna la hidalgía intermediaria ("En troques, quedounos unha moitedume de fidalgos da ínfima nobreza, impotentes e vaidosos"), y se compadece del pueblo ("un povo bulrado, abatido, roubado e sen ningunha espranza de salvación"),(50) sin considerar que el pueblo gallego había luchado lo indecible por librarse de su clase dominante feudal y que nadie se siente deprimido o desesperanzado a la hora del triunfo. Ya apuntamos que nuestras investigaciones son concluyentes respecto al sentimiento colectivo de victoria sobre los caballeros feudales imperante entre los campesinos, la burguesía y los artesanos gallegos a fines del siglo XV y a principios del siglo XVI.(51)

La defensa de una gran nobleza que nadie quería en Galicia a fines de la Edad Media, llega hasta la excusación, por lo demás innecesaria. "En verdade sería inxusto atribuir a desventura de Galiza á tiranía dos seus derradeiros señores", pues si hubo señores malos también hubo señores buenos que construyeron iglesias y obras públicas; y sigue Castelao: "Non; a desventura de Galiza iniciouse co ausentismo dos grandes señores, imposto polos *Reis Católicos* para engrosaren a grandeza de Castela e, de paso eliminaren as nosas arelas

⁴⁹.- "Nas súas obscuras concencias puñaba o alborexo d-unha nova diñidade galega, cicáis tan varil como a que enxendrou Portugal. Empezaban a sentírense galegos galegos por enriba de todo", *ibid.* p. 371.

⁵⁰.- *Ibid.* p. 381.

⁵¹.- BARROS, *Mentalidad y revuelta en la Galicia irmandiña*, pp. 517 ss.

de independencia".(52) Esto último es a las claras una invención. Sobre la conveniencia o no de la permanencia de los grandes caballeros feudales en Galicia, es indudable que los gallegos de finales del siglo XV y la historiografía nacionalista han mantenido posiciones irreconciliables. Obviamente, desde el punto de vista de una historiografía profesional lo que vale es lo primero, y desde el punto de vista de un nacionalismo enraizado en su pueblo y en la historia de su país, también.

La propia idea de Castelao de mostrar el lado positivo de la dominación de la nobleza laica atribuyéndole la concesión de los foros,(53) olvida un dato fundamental que ya Murguía(54) había señalado: el foro se generaliza hacia mediados del siglo XIII por iniciativa de los señores eclesiásticos, hegemónicos en Galicia hasta que, a partir de 1369, son desplazados mediante la fuerza por la nobleza trastamarista vencedora en la guerra civil, cuya relación principal con los campesinos gallegos no fue el foro sino la renta jurisdiccional, el tributo extralegal y el agravio directo. Cuando Castelao alardea, muy justamente, de las instituciones forales gallegas "que concedían aos labregos un comezo de propiedade, base dos actuaes minifundios", mientras "perdura el latifundio feudal" en la España reconquistada a los moros,(55) no tiene en cuenta que la puerta de acceso a la propiedad campesina que suponen los foros se debe a la sustitución de la nobleza laica por la iglesia primero y la hidalgía después como grupos sociales dirigentes en Galicia, en el tránsito del siglo XV al siglo XVI. La caída de la nobleza gallega bajomedieval, y las relaciones sociales que encarnaba, se explica en último término por causas económicasociales y, en primera instancia, por la impugnación moral de sus vasallos, y de la mayor parte de los gallegos, que acusaban a los caballeros de los innumerables agravios que aquellos cometían acuciados por la crisis bajomedieval de los ingresos señoriales. Si después de la escisión portuguesa no existen datos acreditativos de que los señores feudales luchaban por la independencia de Galicia, menos aún de que los "de abajo" incluyesen esta crítica en la inculpación general a los señores; simplemente el

⁵².- *Ibid.* p. 379.

⁵³.- "Os señores galegos, sendo tan inhumáns como se conta, daban terras aos campesiños, en condicións que, ben mirado, levaban en sí mesmas un certo principio de liberdade para o futuro, pois o canon foral...", *ibid.* p. 383.

⁵⁴.- Manuel MURGUIA, *El foro. Sus orígenes, su historia, sus condiciones*, Madrid, 1882, p. 119.

⁵⁵.- *Sempre en Galiza*, p. 191.

problema en el siglo XV gallego no estaba planteado en esos términos, por ello resultaba innecesario descargar a la nobleza de algo que ella no podía ni seguramente quería hacer.

Nuestro Castelao, consciente del peso de los intereses de clase, acaba por culpar a toda la clase señorial gallega de traicionar a Galicia: "no ánimo dos nobres e na testa eclesiástica de Sant-Iago sóio medraban os egoismos de caste, e por eles Galiza cometeu grandes desvaríos i estivo a piques de morrer asimilada".⁽⁵⁶⁾ Las censuras las reparte por igual el autor contra los señores eclesiásticos, cuya hegemonía se personaliza en Xelmírez en la Plena Edad Media (que es acusado de entregar Galicia a Castilla),⁽⁵⁷⁾ y contra los señores laicos que al final del medievo abandonan Galicia por la Corte: "Aqueles señores non defendían más que os seus foros, e axiña se trocaron en ardidos cortesáns, enxertando os seus nomes na aristocracia hespañola, antramentas que o povo galego sofría".⁽⁵⁸⁾ No se da cuenta, o no quiere darse cuenta, Castelao de que la huída "hacia arriba" de los señores gallegos es una prueba más del carácter imaginario de su independentismo.

Ora se inculpa al pueblo, ora a los señores. Ambivalencia flexible que deriva del hábito de enjuiciar los hechos históricos y la actuación de las clases, según el dogma previo de la confrontación entre Galicia y Castilla. Así, después de la revuelta irmandiña, se celebra la bravura de los nobles feudales en lucha contra los enviados de los Reyes Católicos y contra la "iniquina terrible dos plebeus, que, por vingárense de pasadas inxurias, axudaban ós casteláns".⁽⁵⁹⁾ La oposición de Pedro Madruga a la monarquía unificada de Castilla y Aragón, defendiendo a Doña Juana contra Isabel I, y después la resistencia individual de los señores gallegos a las órdenes de los Reyes de ceder su control sobre los bienes eclesiásticos y sobre sus nuevas fortalezas, son momentos importantes para la historiografía galleguista porque son adaptables al esquema de confrontación con Castilla y su monarquía, que tanto se echa en falta en la historia de Galicia.

Si de entrada el pueblo apoya a Acuña y Chinchilla contra los señores feudales, anatema; si finalmente la alta nobleza acaba cediendo a las presiones de los Reyes Católicos y acepta el exilio dorado en la Corte castellana, anatema. Sólo se salva Pedro Pardo de Cela, cuya muerte por decapitación, en 1483, por orden de los Reyes Católicos se

⁵⁶.- *Ibid.* p. 278.

⁵⁷.- *Ibid.* pp. 224, 277.

⁵⁸.- *Ibid.* p. 37.

⁵⁹.- *Ibid.* p. 372.

pretende que "salve" el honor de Galicia y de su nobleza. Cualquiera que fueren sus pecados, la muerte había hecho bueno al mariscal. Años y años de crítica historiográfica no han podido con el mariscal imaginario creado por la tradición y enarbolado sin pudor por la historiografía patriótica.

Todo lo anterior nos transporta del mito a la historia de Galicia, la cual por otro lado no existiría sin Vicetto, Murguía, Villar Ponte, Risco y Castelao, quienes además nos legaron un proyecto de país, una conciencia nacional, una patria por la que se puede luchar sin abandonar ni el punto de vista popular (cuando los hechos del pueblo gallego lo merezcan) ni el punto de vista de la ciencia.

Pasar de una precursora y decimonónica historia de Galicia construida ideológicamente a una historia de Galicia fundada en datos ciertos, implica un proceso de renovación historiográfica que, acelerado durante los últimos veinte años, ha tenido lugar paralelamente a la puesta al día del nacionalismo gallego: a ambos procesos de puesta al día dedicamos este trabajo.

CARLOS BARROS
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen: *El autor reflexiona acerca de la relación entre historiografía y nacionalismo, relación que se polariza en la tensión entre independentismo e integración en el caso gallego. Enumera los mitos y hechos históricos del nacionalismo gallego desde el celtismo hasta los Mártires de Carral, con un énfasis especial en los conflictos de la Baja Edad Media y la Edad Moderna.*

Summary: *The author reflects on the relation between historiography and nationalism which is tensely polarized around independence and integration in the Galician case. Barros enumerates myths and historical facts which are considered capitals by Galician nationalism, from the Celts to the martyrs of Carral, emphasizing all the conflicts that happened during the Middle Ages and the Modern Period.*